

EXPOSICIÓN

AGUSTÍN DE LLANOS

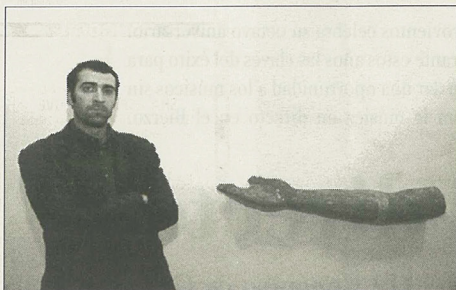
Fecha: Hasta el 31 de marzo.
Lugar: Galería Armaga.

A comienzos de los ochenta se produjo un cierto renacimiento de la talla directa sobre la materia leñosa, quizás como una cierta reacción a los materiales industriales que ya por entonces dominaban en la escultura; asimismo había una implícita recuperación del oficio —la ejecución paciente y artesanal de la forma a base de sucesivas dentelladas lanzadas a la madera— soslayado cada vez más ante la concepciones de la escultura como ensamblaje de formas preexistentes. Las nuevas generaciones de escultores vascos la utilizaron para sus composiciones abstractas: Pello Irazu, Begoña Goyenexea, la leonesa afinada por aquellos años en el País Vasco María Luisa Fernández..., pero serían los gallegos, en especial Francisco Leiro, quienes lo relanzarían aplicado a las formas figurativas. El trabajo de Agustín de Llanos se enmarca en este ámbito.

Su objetivo iconográfico es siempre el hombre. Operando bien con escalas reducidas, casi rememorando los bibelots decimonónicos, bien antropomorfas, sus figuras se nos presentan como seres aislados que ejecutan elementales movimientos: levantar

CRÍTICA DE ARTE / JAVIER HERNANDO

Agustín de Llanos, el hombre ensimismado



SECUNDINO PÉREZ

Agustín de Llanos presenta en Armaga esculturas en madera de corte figurativo.

un brazo o estirarlo para expresar sentimientos, deseos, incluso también maldades; por ejemplo para asesinar. En alguna ocasión la tensión interior se manifiesta en la corporal: El arco. Estas figuras reconcentradas, casi diría ensimismadas en sus propia obsesiones, parecen trasladar dicha actitud a su propio físico, pues en efecto sus troncos suelen ser impecables prolongaciones de sus basamentos, como si la arquitectura natural del tronco arbóreo se metamorfosease de pronto en

forma humana. Por eso renuncia el autor a modelar con detalle la fisonomía corporal, prefiriendo el poder expresivo del bloque, incrementado con las heridas provocadas en una segunda aproximación. Renuncia incluso en muchos casos a definir las extremidades, e incluso cuando uno de los brazos se despliega en el espacio para cumplir alguna de las funciones reseñadas, el otro no siquiera despunta del magma matérico en el que se halla subsumido.

Su objetivo iconográfico es siempre el hombre, seres aislados que ejecutan elementales movimientos. La tensión interior se manifiesta en lo corporal

El carácter filamentosos de ciertas figuras no puede evitar un recuerdo giacomettiano; la presencia de esas heridas de gubia en la piel de aquéllas, como escarificaciones hacinadas, sintoniza con la tradición expresionista de la escultura de madera; finalmente, las posturas y sobre todo ese escasa definición de las formas corporales la aproximan a la escultura primitiva, siempre interesada en la definición de las formas globales, nunca en los detalles. Con ello quiero decir que las figuras

de Agustín de Llanos son el fruto de un reciclaje formal ecléctico que se muestra eficaz para la expresión del individuo de nuestros días. Un individuo desconsoladoramente tranquilo, tal como sugieren sus posturas, sus actos pero sobre todo sus rostros, de definición igualmente elemental, pero precisos en la exteriorización de sus sentimientos. Un individuo considerablemente ensimismado que reparte su anodina existencia entre el lamento y la inacción, un sujeto afligido por unas circunstancias vitales pocos reconfortantes.

El poder del volumen se disuelve en siluetas planas en los trabajos pictóricos sobre madera. Pero, al igual que en las formas tridimensionales, el material continúa siendo la base expresiva de la composición. Las fisuras, los nudos, las líneas acumuladas que circulan de un lado al otro del soporte constituyen los fondos sobre los que las imágenes recordadas se adosan como figuras fantasmales, prestas a evaporarse. La tabla se tiñe de color aunque sin anular su propia condición material. La madera es pues no sólo soporte tangible de la representación sino también substancia cualitativa para la expresión del hombre ensimismado. No es extraño a este respecto que el autor hable de "arqueología de la humanidad".